

El 10 de enero

ANA VELASCO VIDAL-ABARCA

Hija de Jesús Velasco Zuazola, jefe de los Miñones de Álava, asesinado por ETA

Hoy se cumplen 40 años de la fría mañana en la que unos cobardes mataron a un hombre, mi padre, sin que tuviera ni la más remota posibilidad de defenderse

Era una mañana fría de invierno. Acababa de terminar la Navidad. Era jueves. Esa mañana en la que la vida retomaba su curso cotidiano, un hombre fue asesinado. Sin compasión. Con la cruel frialdad de los fanáticos irracionales, con la perversión de los que creen que sus dogmas merecen cualquier sacrificio, con la maldad de los que consideran a las personas meros objetivos.

Era una mañana fría de invierno cuando unos cobardes mataron a un hombre sin que tuviera ni la más remota posibilidad de defenderse. Esa fría mañana una mujer quedó viuda, cuatro hijas, huérfanas y una madre perdió a su hijo y la paz de su vejez. Ese año, tan terrible, a otros muchos hombres se les arrancó la vida y también dejaron tras de sí vidas sin vivir, mujeres solas e hijos sin padre.

Ha pasado mucho tiempo desde aquella fría mañana de invierno, tanto que hay quien quiere que parezca que nunca existió, que ya no importa la vida robada a aquel hombre en plenitud, ni su ausencia tan presente cada día. Han pasado muchos años en los que su familia, como todas las familias de los que fueron golpeados por la maldad terrorista, hemos tratado de sobreponernos, de seguir adelante, con una enorme pena en el corazón, sabiéndonos víctimas del odio de tantos fanáticos. Y aunque viviremos con ese dolor hasta el último de nuestros días, el apoyo de la sociedad, su solidaridad y empatía nos han ayudado y reconfortado en muchas ocasiones. Hubo un tiempo, incluso, en que creímos que tendríamos el reconocimiento y la protección de las instituciones. Y queríamos confiar, a pesar de que íbamos conociendo actitudes de abandono, de desidia, de falta de justicia y de indignas cesiones políticas.

Al pasar el tiempo supimos que los asesinos de aquel hombre, de Jesús Velasco Zuazola, nuestro padre, todos, se habían beneficiado de la amnistía de 1977. Supimos que durante veinticinco años un parque infantil de Hernani había estado dedicado a uno de esos asesinos. Supimos que dos de ellos habían sido deportados en lugar de ser juzgados en España. Supimos que uno no había sido procesado por un error de la Fiscalía y que otro

se había beneficiado de la prescripción porque se escribió mal su apellido al solicitar su extradición a Francia. Nos condenaron a pagar las costas por la demanda que pusimos al Estado por mal funcionamiento de la Justicia que, por supuesto, negaron. Supimos que en un instituto de Hernani, nuevamente, los profesores organizaron un homenaje al asesino del pueblo. En julio de 2018 supimos que otro de los criminales al salir de prisión «por enfermedad grave» fue vitoreado como un héroe en la misma ciudad en la que mató. La Audiencia Nacional no consideró que aquello fuese un delito y archivó la causa sin tan siquiera informar a las familias de las víctimas a las que, previamente, nos había llamado a testificar y nos había ofrecido personarnos como acusación particular. No pudimos hacer ni lo uno ni lo otro.

Hace apenas un mes sufrimos la más reciente afrenta, que no será la última, cuando ese mismo asesino acudió a la Universidad del País Vasco a impartir una conferencia. Quienes podían haberlo impedido se lavaron las manos. El Gobierno vasco dijo que era «legal», la Fiscalía no actuó y el delegado del Gobierno hizo unas declaraciones muy solemnes, pero obvió cumplir su obligación de tratar de evitarlo tal y como le exige el artículo 61 de la

Ley de Reconocimiento y Protección Integral a las Víctimas del Terrorismo.

Ha pasado mucho tiempo desde aquella fría mañana de invierno en que un militar español, Jesús Velasco Zuazola, sacrificó su vida por su Patria. Hoy en el lugar donde cayó lo recuerda una placa en el suelo en la que no se menciona quien fue ni lo que le pasó. Una placa que la gente pisa sin mirar. Una placa que, desde estas líneas pido al alcalde, en mi nombre y en el de mis hermanas, que por favor sea retirada. Porque los homenajes o se hacen de verdad y con dignidad o son una farsa autoexculpatoria.

Han pasado cuarenta años desde aquel 10 de enero de 1980 y a pesar de este final sin derrota, a pesar de los agravios, a pesar de la evidente voluntad de olvido, a pesar de la infame intención del separatismo de ocultar sus miserias durante los cincuenta años de terrorismo y del abandono de quienes venden su alma por el poder, a pesar de todo y sobre todo, nosotras, las hijas de Jesús Velasco Zuazola, al igual que lo hizo nuestra madre, nos sentiremos siempre profundamente orgullosas de su ejemplo de vida, de su sentido del deber y del honor, de su amor a Álava y a España.

Ocurrió en Vitoria. Era 10 de enero. Ocurrió ayer. Ocurrió.

ANTÓN



No te pongas celoso.
Mi principal interlocutor
en Cataluña eres tú